

TENGO UNA MUÑECA EN EL ROPERO

Con este título tan Gabilondo-Soleriano, Ever Rolando Dueñez Rojas de Reynosa Tamaulipas se presenta en el XXVI Encuentro Nacional de Amantes del Teatro dirigido por Luis Mario Flores. Un monólogo que, a medida que se desarrolla va conquistando al público del teatro Jiménez Rueda. Público generoso, atento y cada vez más acostumbrado a ver Teatro.

¿Qué hay en el ropero además de una Barbie, juguete predilecto del personaje? Hay Recuerdos. Recuerdos de una infancia común en una familia clasemediera tradicional en “un pueblo”. La autora es María Inés Falconi (Argentina, 1954) diestra en contar historias. La presente tiene sus altibajos y sorpresas, agradables y desagradables. Como la vida misma. Es en resumen traer a colación juegos de niños, reacciones de los padres, paso a la adolescencia, convivencia con una hermana menor, primeros amigos, el deporte, las travesuras...el sexo. Llegar a la “edad de: ni flota ni se hunde” como la autora la identifica con un sugerente guiño para el espectador. Llamarle “viejos” a los padres mexicanos no es usual, usar el término “pelmazo” tampoco. En estos casos los integrantes de la Compañía Loa Teatro deben reparar y hacer algunas adaptaciones. Para los argentinos es común ambos términos para nosotros no.

El trabajo de Ever Rolando es encomiable. El joven actor cae bien a los espectadores, se desenvuelve con soltura, dominio del espacio, gestualización adecuada (incluso sorprendente), acciones pequeñas sin más pretensiones que las acordadas con su director, correcta expresión corporal (cuando imita a sus padres por ejemplo) y muy correcta proyección de voz. Aunque el inicio del trabajo nos lleva a pensar que se trata de la técnica del Stand-up, esto no es así; estamos viendo lo que siempre hemos identificado como monólogo; demasiado largo en el caso que nos ocupa (decae el interés cuando se agotan las anécdotas) pero un monólogo que capta nuestra atención y despierta nuestra curiosidad, sobre todo al llegar al tenso punto en el que Julián decide participar a su hermana, a sus padres y a su compañero del equipo de basket, que es homosexual. “Hace tiempo que yo lo suponía” dice la madre. “En qué me equivoqué” dice el padre. “Y eso qué” dice la hermana. “Pos allá tú... ¿también te gusto yo?” dice el amigo. Se agradece la honestidad del actor, no hay manierismos ni afectaciones. Es todo un acierto que no estemos viendo en el escenario un cliché del gay actual. Notable trabajo de equipo que demuestra la importancia de compartir decisiones en el quehacer teatral.

Mario Ficachi